

notificación de accidentes nucleares y la Convención sobre asistencia en caso de accidente nuclear o emergencia radiológica.

Esta fue una respuesta que confirmó la potencialidad del multilateralismo, pero cabe preguntarse por qué fue necesario una tragedia de estas proporciones para materializar mecanismos de cooperación internacional de naturaleza preventiva, perfectamente sensatos y previsibles. Las lecciones de Chernobyl no se inscriben tan sólo en la dimensión de la seguridad nuclear. La más importante de tales lecciones debe ser la capacidad de prever toda coyuntura o fenómeno que pueda derivar en catástrofes humanitarias, desde las pandemias hasta los desastres naturales.

Los principales actores de la tragedia de Chernobyl y su recuperación fueron y son, en primer lugar, los pueblos afectados. Ellos sufrieron y son los protagonistas de la reconstrucción. Una muestra fotográfica de su heroísmo y su sacrificio está la vista en los pasillos de esta casa y agradecemos a sus organizadores los testimonios de memoria y esperanza.

La comunidad internacional también ha cumplido y continúa cumpliendo un rol importantísimo en el auxilio a las víctimas de Chernobyl, en su recuperación y en su reconstrucción de las comunidades devastadas. Escuchamos una y otra vez, y así lo creemos, que la dimensión de la asistencia humanitaria conforma quizás el mejor segmento del sistema de las Naciones Unidas. Es mucho lo que debemos a los organismos especializados, programas, fondos y órganos de las Naciones Unidas. Grande es también nuestra deuda para con decenas de Estados Miembros y con los cientos de organizaciones no gubernamentales y miembros de la sociedad civil que han aportado en esta tarea común.

Lo importante, a 20 años de la tragedia, es asentar en nuestra conciencia que el progreso de la humanidad no debería pasar por circunstancias tan dolorosas. Este desastre demanda una respuesta multilateral, para lo cual la reforma de las Naciones Unidas se hace indispensable. Más que discursos, necesitamos voluntad política para consolidar la eficacia de nuestra respuesta colectiva ante las amenazas globales.

El mejor homenaje que podemos rendir a las víctimas de Chernobyl, en este sexagésimo período de sesiones, es un tratamiento serio, profundo y no contaminado por la desconfianza, o el cálculo pequeño de las propuestas conducentes a un refuerzo de la capacidad

humanitaria de las Naciones Unidas. Nuestro grupo regional se compromete a ello.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Francia, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

**Sr. Duclos** (Francia) (*habla en francés*): Me complace hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Han transcurrido 20 años desde la tragedia de Chernobyl, y sigue, sobre todo, presente en nuestras memorias individual y colectiva. Hoy pensamos primero en aquellos hombres y mujeres que siguen sufriendo las consecuencias radiológicas de la catástrofe, principalmente en Ucrania, Belarús y Rusia. Nos siguen preocupando los problemas de salud que afectan las vidas de tantos hombres, mujeres y niños. También somos conscientes de las consecuencias para el medio ambiente, económicas y sociales de la catástrofe.

No es posible borrar una tragedia de tal magnitud, tampoco es posible repararla. Sin embargo, es importante señalar que la solidaridad para con las víctimas y la asistencia brindada por la comunidad internacional han sido de gran alcance. Numerosos Estados participaron en un esfuerzo de una magnitud sin precedentes, principalmente para mitigar la contaminación del medio ambiente y evaluar los efectos en la salud, tanto para abordar esos efectos como para ejecutar programas sociales y de desarrollo en materia de seguridad nuclear.

Los debates sobre la repercusión real del desastre deben impulsarnos a consolidar nuestros esfuerzos a favor de la salud de la población, la rehabilitación y la seguridad nuclear en el lugar. A la larga, nuestro objetivo es permitir un desarrollo sostenible de la zona alrededor de Chernobyl.

En materia de seguridad nuclear, concedemos especial importancia al respeto por todos de los compromisos internacionales. En particular, pedimos que se respeten los compromisos contraídos en el marco del Grupo de los Ocho para culminar los proyectos de conversión y los proyectos para hacer del sitio de Chernobyl un lugar seguro. Es urgente que comencemos los trabajos sobre el segundo sarcófago para el reactor 4 en el lugar.

Es adecuado que hoy recordemos Chernobyl. Al mismo tiempo, debemos reafirmar nuestra decisión de

mitigar los efectos del desastre e impedir que sucedan incidentes similares de esta índole.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos, en su carácter de país anfitrión.

**Sr. Miller** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En este solemne aniversario, rendimos homenaje a las vidas perdidas y a las comunidades destruidas como consecuencia del accidente de Chernobyl. En especial, encomiamos las acciones heroicas de los que respondieron al accidente, sacrificándose por salvar las vidas de otros.

Las secuelas de Chernobyl siguen asolando la región. Cientos de miles de personas se vieron desplazadas mediante evacuaciones voluntarias y forzadas, lo que produjo enormes trastornos sociales y vicisitudes económicas que aún persisten. El temor constante y la incertidumbre asociada a los efectos del desastre de Chernobyl en la salud siguen teniendo un gran peso en la vida cotidiana de la población afectada. En un empeño por ayudar a mejorar la vida de las personas que resultaron tan trágicamente afectadas, desde 1992 los Estados Unidos han proporcionado 235 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria a los belarusos más necesitados. Parte de esa asistencia ha consistido en suministros médicos y equipamiento médico, así como víveres y prendas de vestir. Durante ese mismo período, los Estados Unidos han aportado 582 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria a Ucrania. Aproximadamente la mitad de esta asistencia ha ido dirigida a los afectados por Chernobyl, especialmente los niños.

Los Estados Unidos también han trabajado en estrecha colaboración con Ucrania y con la comunidad internacional en cuestiones relacionadas con la seguridad nuclear en el emplazamiento de Chernobyl y en líneas más generales. La piedra angular de estos esfuerzos es el Memorando de Entendimiento de 1995 entre el Grupo de los Siete y Ucrania, por el cual se estableció el cierre del reactor de la Unidad 3 de Chernobyl, que por aquel entonces estaba en funcionamiento, al tiempo que se brindó asistencia para que Ucrania pudiera hacer frente a las consecuencias del accidente de Chernobyl y a otras cuestiones de seguridad nuclear conexas.

Al cerrarse en 2000 el último reactor de Chernobyl que seguía funcionando, hemos mejorado colectivamente la seguridad nuclear del pueblo de Ucrania y de los países vecinos.

El Plan de Construcción del Refugio de Chernobyl es otro elemento clave del marco de seguridad nuclear establecido en virtud del Memorando de 1995. Al transformar el sarcófago en deterioro que actualmente cubre el reactor destruido, este plan ofrecerá un final ecológicamente inocuo a otro capítulo de la tragedia de Chernobyl. Los Estados Unidos siguen siendo el principal país donante al Fondo para el Refugio de Chernobyl. Esperamos que el Refugio esté terminado de aquí a 2009.

Estamos hoy aquí reunidos para conmemorar una catástrofe. Recordamos a quienes perdieron la vida, la salud y sus bienes. También estamos reunidos para celebrar los éxitos logrados en los 20 últimos años por los gobiernos, las organizaciones internacionales y, sobre todo, los pueblos, que han trabajado de consuno para responder a la tragedia de Chernobyl. Nos han demostrado valentía, heroísmo, determinación, sacrificio y generosidad; esos nobles rasgos que nos dan esperanzas para el futuro.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Austria, quien intervendrá en nombre de la Unión Europea.

**Sr. Pfanzelter** (Austria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y de los países que hacen suya esta declaración.

Veinte años han transcurrido desde que sucediera la catástrofe, el 26 de abril de 1986. Muchos todavía recordamos los días y las semanas posteriores al accidente de la central nuclear de Chernobyl. Como han dicho los oradores que me han precedido, ciertas partes de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia todavía sufren enormemente las secuelas. Este terrible legado sigue aquejando a la población de las regiones afectadas, y especialmente a los niños. Los estragos que se les han causado han ocasionado graves problemas de salud, así como para el medio ambiente, económicos y sociales.

Si bien el alcance y los efectos de la catástrofe fueron inmensos, la ayuda y la asistencia nacionales y extranjeras fueron casi mayores. La Unión Europea ha ayudado activamente a las autoridades de la región y ha sido uno de los principales contribuyentes a proyectos en la zona, que abarcan la evaluación y la mitigación de la contaminación del medio ambiente, la evaluación de las consecuencias para la salud y su tratamiento, los programas sociales y la seguridad nuclear. También hemos invertido en investigación.